

arquía del ejército y de las fuerzas armadas en general. Sin embargo, nadie le regaló un acusado carisma a este general de 52 años, audaz, autoritario "y muy militar".

### TEMIBLE PODER

Si Viola no aborta a tiempo el intento de Menéndez de reunir en Córdoba al grueso de sus fuerzas, repartidas en un área que abarca diez provincias, el poder militar del jefe rebelde hubiese sido temible.

Viola conoció los movimientos de Menéndez y lo destituyó, pero éste desconoció la orden del jefe del ejército y, a su vez, exigió la renuncia de Viola en una maniobra audaz, aunque carente de fuerza coactiva.

Viola, buen estratega, había previsto desde hace un año la magnitud que podían alcanzar las reacciones temperamentales de Menéndez y lo "cercó" de altos oficiales adictos.

Las tres brigadas del Tercer Cuerpo, dos de infantería y una de paracaidistas, las puso al mando de otros tantos generales ideológicamente afines.

Los tres comandantes de la brigada, respondieron a Viola en los momentos más tensos de la rebelión.

Carente de apoyo militar suficiente, a Menéndez úni-

camente le quedó el recurso de resistir y, probablemente, calculó que Viola dudaría antes de ordenar una represión capaz de causar fisuras dramáticas en la unidad de las fuerzas armadas.

Viola negoció y presionó. Envío a parlamentar con Menéndez al general Leopoldo Galtieri, comandante del primer cuerpo del ejército, con asiento en Buenos Aires.

Al mismo tiempo, desplegó las tropas de élite de la cuarta brigada aérea, que tendieron un cerco de cuatro mil hombres y artillería en torno al reducto de Menéndez, la Escuela de Suboficiales de la Gendarmería,

situada a pocos kilómetros de Córdoba.

A última hora de ayer, el jefe rebelde aceptó finalmente venir hoy a Buenos Aires a entrevistarse con Viola. Antes de salir de Córdoba dijo, esta mañana, que él seguía siendo "el comandante del tercer cuerpo del ejército".

En declaraciones que formuló a la prensa antes de partir a su encuentro con Viola, Menéndez hizo una amplia crítica a la conducción del gobierno militar, censurando "el resurgimiento de la subversión".

Al cabo de su reunión con Viola, Menéndez regresó a Córdoba, escenario de su levantamiento donde que-

dará a disposición del comandante del ejército, al haber sido relevado de su comando, pero sin que se anunciara su baja o pase a retiro.

En las primeras horas de esta tarde, Menéndez se dirigió en automóvil a su casa, en el barrio de residencias de militares en las fuerzas de Córdoba.

El segundo comandante del tercer cuerpo del ejército general Jorge Maradona, también fue destituido por Viola. En lugar de Menéndez, se nombró a José Vaquero, quien se hizo cargo del nuevo puesto.

Menéndez era considerado uno de los tres candidatos a suceder en el cargo a

Viola, cuando éste pasara a retiro a fin de año, junto con el actual jefe de Estado Mayor, Carlos Suárez Mason y el comandante del primer cuerpo de ejército, Leopoldo Galtieri.

Aunque no fue necesario efectuar un solo disparo para conjurar esta crisis, los observadores estiman que a resultas de la misma, quedaron maltrechos algunos de los más conspicuos mandos del ejército.

En tal sentido se hizo notar que Viola deberá extenuar su reconocida capacidad de maniobra dentro del arma, para evitar que el episodio deje secuelas divisionistas.

Algunas fuentes consultadas piensan que las posibilidades de Viola para suceder a Videla en la presidencia en 1981, se ha visto deteriorada.

Este suceso militar argentino podría ser, también, una especie de purga clarificadora. Al perder Menéndez, perdió igualmente, y quizá en forma muy severa, la tesis reaccionaria de las fuerzas armadas.

Tanto la prensa bonarense como la italiana destacaron hoy ampliamente, lo que algunos diarios describen "como un intento de golpe".